



Artículo de opinión del alcalde de Málaga

EL BUEN EJERCICIO DE LA CAPITALIDAD

FRANCISCO DE LA TORRE PRADOS

Alcalde de Málaga y senador



A ciudad capital de una autonomía tan grande como Andalucía debe ser decididamente partidaria de que la descentrali-

zación local sea una realidad cuanto antes en nuestra tierra. O sea, partidaria de que el poder autonómico traslade, transfiera, las competencias que deben ser desempeñadas por los municipios aplicando el principio de subsidiariedad.

Si eso no sucede, la imagen que se produce de la capital es de un centralismo asfixiante, absurdo y costoso. Es la política autonómica andaluza la que ha producido esa percepción al

recibir en su momento competencias típicamente locales junto a las regionales y no haber cedido aún ninguna de las primeras al nivel local.

Ese centralismo regional, y el rechazo natural al mismo desde el resto de la autonomía, no se hubiera producido si el Parlamento andaluz, en su primera reunión, después de las elecciones celebradas en la primavera de 1982, hubiera puesto sus ojos –como algunos defen-

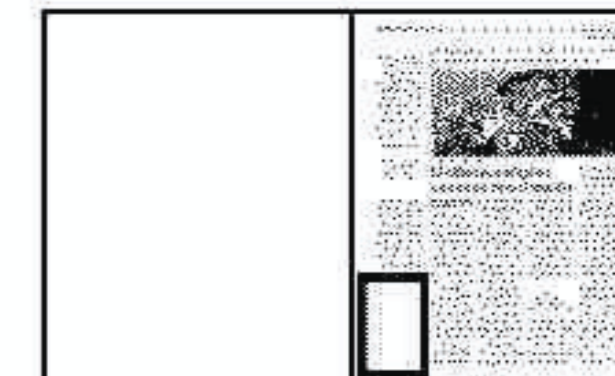
dimos– en una ciudad media como Antequera, intersección de los dos ejes fundamentales de Andalucía (Córdoba-Málaga y Sevilla-Granada). En un caso como éste, la autonomía hubiera sido necesariamente descentralizada.

No olvidemos que hay al menos tres grandes espacios territoriales en Andalucía: la Bética y Atlántica (Sevilla, Córdoba, Cádiz, Jerez y Huelva), la Mediterránea (Algeciras, Marbella,

Málaga, Motril y Almería) y la Penibética (Granada y Jaén).

El buen ejercicio de la capitalidad consiste en aspirar a liderar una autonomía descentralizada donde las ciudades desempeñen un papel básico en el futuro de Andalucía, compartiendo proyectos y sumando esfuerzos para el progreso de todo el territorio. El buen ejercicio de la capitalidad no consiste, ni por asomo, en pretender sumar más ventajas





—vía “compensaciones” inexplicables— a las muchísimas que tiene ser capital de nuestra comunidad. El buen ejercicio de la capitalidad se demuestra consiguiendo que todas las capitales de provincia tengan las conexiones aéreas, viarias o ferroviarias que de manera natural necesiten con todos los destinos —andaluces o no— en vez de reclamar la configuración de una Andalucía radial.

